

Dijo despues Dios á Moisés: sube tú y Aaron, que era hermano de Moisés, y Nadab, y Abiu, que eran hijos de Aaron, y setenta de los principales de Israel, y subieron, y vieron al Dios de Israel, y el pavimento que estaba debajo de sus pies parecia como el cielo cuando está sereno. Sube tú mas alto, á donde yo estoy, dijo Dios á Moisés, y te daré unas tablas de piedra con la ley y los mandamientos que tengo escritos en ellas á fin de que las enseñes al pueblo. Subió Moisés, y luego cubrió al monte una nube, y la magestad del Señor apareció como un fuego ardiente que abrasaba la cumbre del monte. Allí estuvo Moisés cuarenta días y cuarenta noches.¹ Allí le esplicó el Señor cómo y de qué se habia de construir un templo portátil, en que queria que se le rindiese culto.

CAPÍTULO XXII.

El Tabernáculo, el Atrio, el Arca y el Altar de los perfumes.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Harás el Tabernáculo, le dijo (éste era el templo portátil, templo que podia armarse y desarmarse y ser llevado á todas partes): tendrá treinta codos de largo, diez de ancho, y otros tantos de alto. Lo harás de tablonces que ajustándose estrechamente entre sí sirvan de paredes. Estos tablonces serán de maderas de setim, (que era la madera mas fuerte y sólida, y hermosa que se conocia, y se cortaba en el desierto de Arábia, y estarán dispuestos de manera que uno encaje en otro. Veinte tablonces han de mirar al Mediodia, y veinte al Septen-

¹ Exod. cap. 24. vv. 1. 18.

trion, y formarán los dos costados del Tabernáculo. Para el lado Occidental harás seis tablonces, y para el lado que ha de mirar al Oriente, y será la entrada del Tabernáculo, harás un velo de lino retorcido, de color violado, y de púrpura, y de carmesí y con muchos bordados. Este velo estará colgado en cinco columnas de madera de setim, cubiertas de oro: sus capiteles tambien serán de oro, y sus bases de bronce. Los tablonces que servirán de paredes de este Tabernáculo, tambien serán cubiertos de oro, y se pondrán sobre bases de plata: dos bases ha de haber debajo de cada tablon. Harás tambien atrabesaños ó largueros de maderas de setim para asegurar los tablonces de los costados y espaldas del Tabernáculo desde un extremo al otro. Estos atrabesaños ó largueros estarán cubiertos con láminas de oro, y pasarán por unas argollas que habrá en los tablonces. Cuatro cortinas diferentes servirán de techo al Tabernáculo, y lo cubrirán para defenderlo de las lluvias, una cortina por dentro, y será de torzal de lino fino, de color violado, y de púrpura y de carmesí, y bordado con varias labores: y sobre esta cortina habrá tres por fuera una de estofa gruesa, y dos de pieles teñidas de diversos colores. Y harás un velo de lino fino retorcido, de color violado, y de púrpura y de carmesí, con labores de bordados y tejido con hermosa variedad. Este velo se colgará de cuatro columnas de madera de setim, cubiertas de oro, y con sus capiteles de oro y sus bases de plata, y como si fuera una pared dividirá este velo al Tabernáculo en dos partes: la parte de adentro se llamará el santo de los santos, *Sancta Sanctorum*, como si se dijera: la parte santísima del Tabernáculo: y la parte de afuera se llamará el santo, esto es, el Tabernáculo Santo.¹

Harás tambien el atrio del Tabernáculo de la manera siguiente, dijo Dios á Moisés: un espacio que tenga cien

¹ Exod. cap. 26.

codos á lo largo de Oriente á Occidente, y cincuenta de ancho de Mediodía á Septentrion, rodeará al Tabernáculo. En el lado de cien codos que mira al Mediodía se pondrán veinte columnas: en el lado de cien codos que mira al Norte otras veinte: en el ancho que mira al Occidente se pondrán diez: en lo ancho que mira al Oriente se pondrán tres columnas de un lado, ocupando un espacio de quince codos, y otras tres en el otro lado, ocupando tambien un espacio de quince codos: y en el espacio que queda de los veinte codos restantes de los cincuenta de ancho que de Mediodía á Septentrion ha de tener el Atrio, se pondrán cuatro columnas. Todas éstas columnas han de ser de madera de setim, y han de estar revestidas de láminas de plata, sus capiteles y adornos serán tambien de plata, y sus bases de bronce. Estas columnas sostendrán cortinas de torzal de lino fino, de cien codos de largo las que estén del lado del Mediodía: de otros cien codos de largo las que estén del lado del Norte: las que miran al Occidente tendrán cincuenta codos de largo: las que miran al Oriente, que será la entrada del Atrio, tendrán quince codos de largo las de un lado, y otros quince las del otro lado. En el espacio de los veinte codos que quedan, se pondrán cortinas mas preciosas, porque serán cortinas de torzal de lino fino, con bordados, y colores violado, púrpura y carmesí. Estas cortinas mas preciosas estarán sostenidas por aquellas cuatro columnas que han de ocupar el espacio de los veinte codos que quedarán entre los quince codos de un lado y los quince de otro en que se dividirán los cincuenta codos de lo ancho del Atrio en la parte que mira al Oriente.¹

Este Tabernáculo ó santuario formado de tabloncillos de madera la mas preciosa, y tabloncillos cubiertos de láminas de oro, y sobre bases de plata, y circundado de sesen-

¹ Exod. cap. 27.

ta columnas, revestidas de láminas de plata, columnas que sostenian cortinas muy bellas, y megestuosas y ricas, era para colocar allí en el lugar mas Santo, tras de un velo preciosísimo sostenido de columnas cubiertas de láminas de oro, con sus capiteles de oro y sus bases de plata, las tablas de la ley, que el Señor habia de dar á Moisés. Por esto le dijo: haced una arca ó caja grande de madera de setim, que tenga dos codos y medio de longitud, uno y medio de latitud, y uno y medio de altura; y la cubrirás con planchas de oro muy puro por dentro y por fuera; y sobre la parte superior del Arca, dando vuelta al rededor, harás una corniza ó cerco, tambien de oro, que sirva como de corona al Arca. Pondrás cuatro anillos gruesos de oro en las cuatro esquinas del Arca, dos de un lado y dos del otro. Harás tambien unas varas de madera de setim, y las cubrirás con láminas de oro, y las introducirás por los anillos, y servirán para llevar ó transportar el Arca. Estas varas estarán siempre en los anillos, y no se le sacarán nunca; y guardarás en el Arca las tablas de la ley que yo te daré.

Harás tambien una tabla de oro purísimo de dos codos y medio de largo, y uno y medio de ancho para cubrir el Arca. Pondrás en los dos extremos de esta tabla dos Querubines de oro macizo trabajados á martillo. Un Querubin á un lado, y otro Querubin al otro lado, estendiendo las alas, y cubriendo la tabla de oro, que se llamará el Propiciatorio, porque el Señor desde ese lugar se mostrará propicio ó favorable á su pueblo: se llamará tambien el oráculo, porque de allí daré mis órdenes: sobre ese lugar, y de enmedio de los dos Querubines te hablaré, le dijo Dios á Moisés, para hacerte saber todo lo que yo quisiere mandar á los hijos de Israel.¹ En la parte Santísima del Tabernáculo pondrás esta Arca con el Propiciatorio.

¹ Exod. caps. 25. 26. vv. 33. 34.

Y despues el Redentor prometido habia de ser, como fué, propiciacion por nuestros pecados por la virtud de su sangre: ¹ y habia de ser tambien el Verbo que es Dios, y que hecho hombre habia de habitar entre los hombres, como en efecto habitó, y los hombres lo habian de ver, como lo vieron lleno de gracia y de verdad, discipandó nuestras tinieblas ó instruyéndonos en su santa ley, el oráculo que mandó Dios construir, para dar desde allí sus órdenes, y hablar y hacer saber lo que queria de los hijos de Israel, y el Propiciatorio, que tambien mandó construir para mostrarse desde él propicio ó favorable á su pueblo, eran figuras muy claras del Redentor prometido. ²

Harás tambien, dijo Dios á Moisés, una mesa de madera de setim, que tenga dos codos de largo y uno de ancho, y codo y medio de alto, y la cubrirás de oro muy puro, y le pondrás al rededor una guarnicion tambien de oro y sobre esta guarnicion una cornisa igualmente de oro, alta de cuatro dedos, y en parte será plana, y á trecho tendrá tallas, molduras ó relieves; y sobre esta cornisa pondrás otra guarnicion de oro. Y debajo de esta cornisa y guarniciones pondrás en las cuatro esquinas de la mesa cuantro anillos gruesos de oro, para que introduciendo en ellos dos varas de madera de setim cubiertas de oro se pueda conducir la mesa de un lugar á otro. Y pondrás sobre ella los panes de la proposicion, panes que estarán espuestos delante de mí perpetuamente. ³

Estos panes se habian de hacer de la arina mas pura, y se habian de presentar al Señor todos los sábados, quitando los que habian estado espuestos toda la semana. La mesa Eucarística que habia de instituir el Redentor prometido, como en efecto la instituyó, se representaba aquí.

Harás tambien, dijo Dios á Moisés, un candelero. De su tronco saldrán seis brazos, tres de un lado y tres de

¹ Rom. cap. 3. v. 25. —² Exod. cap. 25. —³ Exod. cap. 25. vv. 23. 26.

otro, todos de la misma forma, y siete lámparas ó luces arderán en él. ¹ Todo será hecho á martillo del oro mas puro. Pondrás la mesa con los panes de la proposicion fuera del velo que sepára á la parte santísima del Tabernáculo, y en frente de la mesa estará el candelero. ²

Este candelero figuraba á la Iglesia del Redentor prometido, Iglesia pura y resplandeciente por su doctrina y por su ley.

Harás asimismo, dijo Dios á Moisés, un altar de maderas de setim para quemar los perfumes. Este altar tendrá un codo de longitud y otro de latitud, y dos codos de alto: y lo cubrirás del oro mas puro, y le harás por toda la orilla un adorno de oro, y á cada lado dos argollas tambien de oro, para que se introduzcan por ellas unas varas de setim, cubiertas de oro, y se pueda trasportar el altar, y siempre se colorará enfrente del velo que ha de estar delante del Arca, esto es, el velo quedará entre el arca y el altar de los perfumes. En ese altar quemarán los sacerdotes incienso de suave fragancia dos veces al dia, por la mañana y por la tarde. Esto será un culto muy santo para honrar al Señor, y se observará continuamente entre vosotros en la sucesion de todos los tiempos. Para esto se cojerá myrrha vírgen, y onix, que es un aroma, que cuando se quema da un olor muy suave y agradable, y galvano, que es un jugo de buen olor que destila un árbol que se cria en la Syria, ó incienso el mas puro y trasparente, y se hará un perfume muy bien mezclado y puro, y muy digno de santificacion, esto es, muy digno de serme ofrecido. Y despues de haberlo molido todo en menudísimo polvo se pondrá siempre de él una porcion en el altar de los perfumes. No hareis una confeccion ó composicion igual para vuestros usos, porque es cosa consagrada al Señor. ³ Harás tambien, dijo Dios á Moisés,

¹ Hébr. cap. 9. v. 2. —² Exod. cap. 25. vv. 31. 37. cap. 26. v. 35. —³ Exod. cap. 30.

un altar de madera de setim, que tendrá cinco codos de largo, y otros tantos de ancho, y tres de alto, y no lo harás macizo, sino hueco por dentro, y lo cubrirás de cobre, y le pondrás cuatro argollas de cobre á sus cuatro esquinas: y harás para el altar dos varas de maderas de setim, que cubrirás con planchas de cobre, y las meterás por las argollas, y servirán para trasportarlo. ¹ En este altar se ofrecerán las víctimas que ha de consumir el fuego; por esto se llamará de los holocaustos, y estará delante del Tabernáculo, y al descubierto por causa del fuego, del humo, y del olor de las víctimas.

Le dijo tambien, Dios á Moisés: tomarás myrrha la mas pura y estimada, y cinamomo, y caña olorosa, y casia que quiere decir canela, y aceite de olivas, y de todo harás un oleo santo para las unciones, y ungirás con él el Tabernáculo, y el Arca, y el Altar de los panes de la proposicion, y el altar de los holocaustos, y todo lo que sirve para el culto del Señor: y con él ungirás tambien á Aaron y á sus hijos y los santificarás para que desempeñen santamente las funciones de mi sacerdocio. Este oleo me será consagrado, nadie lo hará para sus usos, porque lo debeis considerar como santo y reservado al Señor. ²

La consagracion de Aaron y de sus hijos la harás así: los acercará á la entrada del Tabernáculo, y los lavarás con agua para darles á entender con estas purificaciones y lavatorios exteriores la pureza interior con que deben acercarse á ejecutar su ministerio en el Santuario: y luego vestirás á Aaron con sus vestiduras, y derramarás sobre su cabeza el oleo de la uncion, y con esta ceremonia quedará consagrado. ³

Vestidos sagrados para gloria y hermosura llamó Dios á las vestiduras de los ministros que habian de servir en

¹ Exod. cap. 27. —² Ibi. cap. 30. vv. 23 y siguientes. —³ Ibi. cap. 29. vv. 1. 7.

el Tabernáculo: vestidos sagrados para gloria, porque habian de dar decoro y magestad al culto de Dios: vestidos sagrados para hermosura, porque habian de adornar á las sacerdotes no solo exterior, sino tambien interiormente, porque la riqueza, y preciosidad, y blancura, y limpieza, de las vestiduras del Sumo Secerdote y de los sacerdotes inferiores, les recordarian la santidad y rectitud de corazon con que habian de ejercer sus funciones: y la sabiduria, justicia, gravedad, y perfeccion que debian brillar en todas sus acciones y palabras. ¹

Acercará tambien á los hijos de Aaron, dijo Dios á Moisés, y los revestirá con túnicas sagradas, y les consagrará sus manos, y serán sacerdotes para mí en culto perpetuo. Los hijos de Aaron no serán ungidos en la cabeza, sino en las manos, y solo esta primera vez. A estos en esta primera vez les ungirás las manos con el oleo santo, y con esto ellos y sus descendientes tendrán la potestad de santificar lo que ofrecieren á Dios. Mas el Sumo Sacerdote siempre que tome posesion de su dignidad será consagrado derramando sobre su cabeza el oleo de la uncion.

Esto anunciaba el sacerdocio eterno del Redentor prometido, el sacerdocio del que por excelencia se habia de llamar el ungido del Señor.

Mandó Dios tambien á Moisés, que en la consagracion de Aaron, y de los hijos de Aaron se le hicieran tres sacrificios: uno de espacion con el que se confesarían los pecados: y uno de holocausto, con el que se reconoceria el supremo dominio del Señor sobre todas las criaturas: y uno de accion de gracias, con el que se unirían las alabanzas al Señor por los beneficios recibidos. Estos sacrificios habian de ir acompañados de ceremonias propias para hacer entender al Sumo Sacerdote Aaron, y á los

¹ Exod. cap. 28. v. 2.

sacerdotes inferiores, hijos de Aaron, que debían mortificar en sus cuerpos el vicio de la gula, y el de la lascivia y el de la ira; y mostrar siempre su obediencia y sumisión á las órdenes de Dios, y la mas grande prontitud y solicitud en el ejercicio de su ministerio.¹

Harás tambien, dijo Dios á Moisés, una pila de bronce, y echada agua en ella, Aaron y sus hijos se lavarán allí las manos y los pies cuando tuvieren que entrar al Tabernáculo para ofrecer el incienso: y de oro purísimo harás platos donde se coche la flor de arina, cuando se deba ofrecer, tazas para el vino que se halla de derramar en los sacrificios llamados libaciones, é incensarios donde se ha de quemar el incienso, y navetas donde se ha de guardar.²

Le dijo por último el Señor á Moisés: He escogido para todo lo que te mandó hacer á Beseleel, hijo de Urí, que es hijo de Hur de la tribu de Judá, y lo he llenado del espíritu de Dios, esto es, de un espíritu superior y excelente: lo he llenado de sabiduría, y de inteligencia, y de ciencia para toda clase de obras, para inventar todo lo que el arte puede hacer con el oro, la plata, el cobre, el mármol, las piedras preciosas y con todas las diversas maderas. Le he dado por compañero á Ooliab, hijo de Aquisamec, de la tribu de Dám, y he infundido sabiduría en el corazón de todos los artesanos hábiles, para que ejecuten bajo la dirección de aquellos todo lo que te he mandado hacer: el Tabernáculo, la Arca, el Propiciatorio, el Altar de los perfumes y el de los holocaustos, y el candelero, y el óleo de la unción, y los perfumes aromáticos, y las vestiduras santas para el Sumo Sacerdote Aaron, y para sus hijos, y la pila de bronce.

Y el Señor despues de haber hablado todo esto con

¹ Exod. cap. 29. vv. 7. 28. —² Ibi. cap. 30. vv. 18, 19, 20. cap. 25. v. 29.

Moisés en el monte Sinai, le dió las dos tablas del Decálogo, que eran de piedra, y los mandamientos estaban allí escritos por el dedo de Dios. En una tabla estaban escritos los tres mandamientos que miran al culto de Dios,¹ y en la otra los siete que pertenecen á la justicia que se debe guardar entre los hombres. O como dice nuestro catecismo: los tres primeros que pertenecen al honor de Dios, y los otros siete al provecho del prójimo.

Mas en el interin el pueblo rompió la alianza que habia hecho con Dios.² Aunque la columna que guiaba á los Israelitas en el desierto no habia desaparecido, no se movia, y ellos impacientes de pasar adelante, se amotinaron contra Aaron, diciendole: haznos un Dios que nos guíe. Querian decir, haznos un simulacro en que se introduzca algun Dios, que nos dé respuestas para pasar á Canaan, porque no sabemos que se ha hecho ese hombre Moisés que nos sacó de Egipto. Dios haciendo alianza con el pueblo de Israel le habia dicho: yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto y de la casa de esclavitud, no tendrás otros dioses delante de mí. Diciendo pues el pueblo de Israel á Aaron: haznos un Dios que nos guíe, rompió por su parte la alianza que habia hecho con Dios. Los idólatras, y los Israelitas cuando se inclinaban á la idolatría, á mas de un Dios primero se imaginaban otros muchos dioses, y á ellos acudían cuando les parecia. No negaban la existencia de una primera divinidad, sino que el culto que á ella se le debe lo partían con otras, y á ellas acudían por socorro cuando les parecia.³ Por esto decían á Aaron los Israelitas: haznos un simulacro en que se introduzca algun Dios, que nos dé respuestas para pasar á Canaan. Aaron sobrecojido de temor mandó fundirles un becerro de oro. Tales eran los

¹ Exod. cap. 31. vv. 2. 16. —² Ibi. cap. 32. v. 1. cap. 13. vv. 21. 22. —³ Alapide en la Exposición del verso 1.º del cap. 32 del Exodo.

simulacros que entre los Egipcios se habian acostumbrado á ver Bueyes y Beceros. Y el pueblo adoró al becerro de oro, buscando en él algun Dios, y le ofreció victimas, y llegó hasta atribuirle su libertad diciendo: estos son tus dioses, ó Israel, que te han sacado de la servidumbre de Egipto.

Dios que lo estaba mirando todo, dijo á Moisés: veo que este pueblo es de dura cerviz. Moisés le rogó para que no se encendiese su furor, y bajó del monte trayendo en sus manos las dos tablas de la ley. Mas estando ya cerca del campo de los Israelitas vió al becerro, y las danzas con que el pueblo lo festejaba; y se irritó sobre manera é hizo pedazos las tablas de la ley. Y llegándose al altar en que tenian al becerro lo arrebató, lo arrojó al fuego, y lo redujo á polvo, ¹ y castigó de muerte á miles de aquellos idólatras. Y habiendo vuelto al Señor, se prosternó en su presencia, y le dijo: este pueblo ha cometido un pecado muy grande; pero yo te ruego que le perdones. O si no lo haces, borrame de tu libro en que me tienes escrito. Pidiendo así, se mantuvo Moisés, en el monte, sin comer, ni beber, por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches. ² Al fin le dijo el Señor: ³ al que pecare contra mí, á ese borraré yo de mi libro; tu vé, y conduce á ese pueblo. ⁴ Anda, parte de ese lugar tu y el pueblo tuyo. Mi angel irá delante de tí. Y escribió de nuevo los diez Mandamientos de la alianza en otras tablas como las anteriores; y se las dió, renovando de esta manera su alianza con los hijos de Israel. ⁵ Bajó Moisés del monte con las dos tablas de la ley, y despidiendo su rostro rayos de luz. ⁶ Reunió á todo el pueblo, y en su presencia refirió las cosas que el Señor le habia dicho en los primeros y en los segundos cuarenta dias de su man-

¹ Exod. cap. 32. —² Ibi. cap. 34. v. 28. —³ Deuter. cap. 9. v. 18. —⁴ Exod. cap. 31. v. 1. —⁵ Deuter. cap. 10. v. 1. —⁶ Ibi. cap. 34. vv. 27. 29. 30.

sion en el monte; y tambien las cosas que el Señor le habia mandado que se hicieran. Y prorrumpió en llanto el pueblo cuando oyó de boca de Moisés que el Señor no lo llamaba pueblo mio, sino pueblo tuyo, de Moisés, y pueblo de dura cerviz. ¹

Para la construccion del Tabernáculo, y del Atrio del Tabernáculo, y del Arca, y de todo lo necesario para el culto del Señor, mandó el Señor que le presentáran á Moisés oro, y plata, y cobre, y lana teñida de color violado, y de púrpura, y de carmesí, y lino fino, y ciertas estofas ó tegidos gruesos, y pieles teñidas, y maderas de setim, y aceite, y aromas y perfúmes, y piedras preciosas. ² Y luego que salió toda la multitud de los hijos de Israel de la presencia de Moisés, ofrecieron al Señor con voluntad muy pronta y devota cuanto era menester para la obra, que mandaba el Señor que se hiciera. Se dedicaron á construir el Tabernáculo: y en el dia de su consagracion un resplandor del cielo lo cubrió todo: ni podia Moisés entrar en él, porque por todas partes brillaba la magestad de Dios. ³

Desde estonces la nube que siempre sirvió de guia en el viage á los Israelitas, y que viendolo todos, descendia y quedaba fija á la puerta del pabellon en que Dios hablaba á Moisés, y á donde acudia el pueblo para tratar principalmente lo perteneciente á Dios, pasó á ponerse sobre el Tabernáculo. ⁴ Durante el dia era una nube la que cubria el Tabernáculo; y por la noche era una llama á vista de todo el pueblo. Y siempre y cuando la nube se retiraba del Tabernáculo, marchaban los hijos de Israel. Y si la nube quedaba encima suspensa, hacian alto en aquel mismo sitio.

Eregido el Tabernáculo, restaba que el Señor declarase

¹ Deuter. cap. 33. vv. 1. 4. cap. 35. v. 1. —² Exod. cap. 52. vv. 2. 7. —³ Alapide en el v. 33 del cap. 40. del Exod. cap. 40. vv. 32. 33. —⁴ Exod. cap. 13. v. 21. cap. 33. vv. 7. 10. cap. 40. vv. 35. 36.

los ritos y ceremonias con que queria ser honrado.¹ Llamó pues á Moisés, y le habló desde el mismo Tabernáculo con una voz no imaginaria sino sensible, y le ordenó el modo con que debian ofrecerse los holocaustos, y las oblacones de arina, de aceite, de incienso, de panes sin levadura, de las primicias de las mieses, y otros sacrificios; y el modo con que se habia de hacer la consagración del Pontífice Aaron, y de los sacerdotes, los hijos de Aaron.

Fué consagrado Aaron, y se llegó al altar, y ofreció sacrificios, y holocaustos, y victimas pacíficas, y rogó por el pueblo, y estendiendo las manos los bendijo. Y la gloria del Señor se dejó ver de toda la multitud, pues un fuego bajado del cielo consumió las victimas del holocausto. Lo cual visto por todos, postrandose sobre sus rostros alabaron al Señor. Y quedó establecido por mandamiento espreso que no se ofrecieran á Dios victimas en otro lugar sino delante del Tabernáculo, y solo por manos de los sacerdotes. Estas son las disposiciones, los preceptos y las leyes que el Señor dió por medio de Moisés sobre el monte Siná como un pacto entre él y los hijos de Israel.

Les dijo despues: yo soy el Señor vuestro Dios, si procediereis segun mis preceptos, si guardareis y practicareis mis mandamientos, yo os daré lluvias á su tiempo, y comereis vuestro pan con hartura, y sin miedo habitareis en vuestra tierra. Os daré paz, perseguireis á vuestros enemigos y caerán delante de vosotros. Os multiplicareis mas y mas. Andaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros se-reis mi pueblo. Mas si no cumpliereis todos mis mandamientos, si despreciareis mis leyes, y no hicieréis aprecio de mis juicios, de manera que no cumplais las cosas que he establecido, os castigaré con hambre y con enfer-

¹ Levit. capítulos 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 17. 26.

medades: os miraré con rostro airado: caereis delante de vuestros enemigos, y sereis sometidos á los que os aborrecen. Y si ni aun así me obedeciereis, añadiré siete tantos mas á vuestros castigos: añadiré siete tantos mas á vuestras plagas por causa de vuestros pecados. Y si ni aun así quisierais enmendaros, traeré sobre vosotros espada vengadora, os levantaré enemigos que derramarán vuestra sangre. Si os refugiareis á las ciudades, enviaré pestilencia y hambre en medio de vosotros. Y si todavía despues de esto no me escuchareis, y continuareis procediendo contra mí. Yo tambien procederé contra vosotros opondré mi furor al vuestro hasta reduciros á comer la carne de vuestros hijos y de vuestras hijas: destruiré lo que dedicareis al culto de los falsos dioses: caereis entre las ruinas de vuestros idolos, y os abominará mi alma: os esparciré por las naciones, y morireis en una tierra enemiga. Los que quedaren serán afligidos hasta que confiesen sus maldades, hasta que se averguenze su alma. Entonces pedirán perdon, y me acordaré de mi antigua alianza, cuando los saqué de la tierra de Egipto á vista de las gentes para ser yo su Dios.

Constituidos Aaron y sus hijos para las funciones del sacerdocio, (que eran sacrificar las victimas, quemar el incienso, poner todos los sábados en la mesa delante del Señor unos panes, que se llamaban los panes de la proposicion y encender las lámparas todos los dias por la tarde), faltaban ministros para estos sacerdotes;¹ habló pues el Señor á Moisés, diciendo:² sepára los Levitas de enmedio de los hijos de Israel y purificalos. Y harás que se acerquen al Tabernáculo de la alianza, despues que hubieres hecho reunir á todos los hijos de Israel. Cuando los Levitas estuvieren delante del Señor, los hijos de Israel, esto es, los príncipes de las tribus, ó an-

¹ Num. esp. 3. v. 10. Alapide in hunc locum. —² Ibi. cap. 8. vv 6. 26.

cianos del pueblo en nombre de todo él, pondrán sobre ellos las manos, y Aaron ofrecerá los Levitas como un presente que los hijos de Israel hacen al Señor para que sirvan en las funciones de su culto.

Todo se ejecutó.

Esta es la ley para los Levitas, añadió el Señor: desde la edad de veinticinco años entrarán para servir en el Tabernáculo de la alianza: serán ministros para tener á su custodia las cosas que les fueren encomendadas.

Después de haber estado así un año junto al monte Sinaí,¹ el año segundo de la salida de Egipto se alzó la nube del Tabernáculo de la alianza, y marcharon los hijos de Israel ordenados en escuadrones, y el Arca del Señor iba delante de ellos: y la nube del Señor iba sobre ellos de día mientras caminaban. Y cuando era alzada el Arca para caminar, decía Moisés: levántate, Señor, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu rostro los que te aborrecen. Y cuando era bajada, decía: vuélvete, Señor, ácia la multitud de tu pueblo Israel.

Caminaron tres días, y la nube se paró en el desierto de Jarán. Hicieron después otras marchas. Cuando partieron del monte Hor, y se dirigieron por el camino que conduce al mar rojo, le dijeron á Moisés: ¿por qué nos sacastes de Egipto para que muriesemos en el desierto? El pan nos falta, no tenemos agua, y nos causa nausea la vista del maná, este ruin alimento.²

Y el Señor envió contra ellos serpientes, cuya mordedura quemaba como el fuego.

Entonces recurrieron á Moisés, diciendole: hemos pecado en hablar contra el Señor y contra tí. Ruégale que nos libre de estas serpientes. Y Moisés oró por ellos. Y el Señor le dijo: has una serpiente de bronce y pon-

¹ Num. cap. 10. vv. 11. 12. 33. —² Num. cap. 10. vv. 1. 12. 33. cap. 32. v. 13. cap. 21. vv. 4. 9.

la en alto, para que sirva de señal. El que fuere mordido de las serpientes y la mirare será curado. Esta serpiente de bronce levantada en un madero y con la virtud de curar á los Israelitas que mordidos de las serpientes la miraran, significaba al Redentor prometido, levantado en una cruz,¹ el cual Redentor habia de salvar, como salva, á todos los cristianos que mordidos del pecado se convierten á él con fé. Moisés hizo la serpiente de bronce como el Señor le mandó, y la puso en lo alto de un madero, y los que eran mordidos de las serpientes con mirarla sanaban. Y Dios con hacer este milagro repetía su promesa hecha desde el principio de enviar al mundo un Redentor.

Moisés después de arreglado todo lo que miraba al culto de Dios,² habia enviado doce exploradores, uno de cada tribu, para que reconociesen la tierra de Canaan: á su vuelta dijeron que la tierra era excelente, pero que estaba habitada de una nacion formidable. Entonces los Israelitas se amotinaron contra Moisés, deseaban con ansia morir en el desierto, y quisieron escoger un caudillo que los volviese á conducir á Egipto. Y Dios juró que no entraria en la tierra de promision ninguno de aquellos que habian murmurado: que permanecerian en el desierto por espacio de cuarenta años, y que todos los que pasaban de veinte moririan en él como lo habian deseado: que Josue y Caleb, los únicos de los exploradores que habian hecho todos sus esfuerzos para animar al pueblo, y apaciguar la sedicion, asegurándoles los ausilios de Dios, serian no mas los que tendrian la dicha de entrar en el pais de Canaan. Así se verificó. Dios los trajo dando vueltas por inmensos desiertos cuarenta años, hasta que fué consumida toda aquella generacion.³

¹ Joann. cap. 3. v. 14. —² Num. caps. 13. 14. —³ Deuter. cap. 1. vv. 20. 21. 26. 27. 34. 35. cap. 2. vv. 7. 14. cap. 3. v. 27.

Al fin teniendo ya á la vista la tierra prometida, los exhortó Moisés para que observáran los mandamientos de Dios, y prorrumpió en amenazas contra los que fueran infractores. Sabeis, les dijo; que yo os he enseñado los mandamientos y órdenes como el Señor mi Dios me lo mandó. Así los guardareis en la tierra que vais á poseer. Esta será vuestra sabiduría é inteligencia delante de los demas pueblos de la tierra, para que oyendo hablar de las leyes del Señor, y viendo que las observais, digan: „ved aquí un pueblo sabio y entendido; ved aquí una nacion grande é ilustre.”¹ Cuidad pues diligentemente de hacer todos los mandamientos del Señor. Acordaos de todo el camino por donde os ha traído el Señor Dios vuestro por cuarenta años para afligiros y probaros, y para que se conociera lo que teniais oculto en vuestro corazon, y se supiera si erais un pueblo fiel á la observancia de sus mandamientos. Os afligió con hambre, y os dió por alimento el maná, que no conociais vosotros, ni vuestros padres conocieron. Advertid que es el año euadragésimo que llevais de camino, y con todo los vestidos conque os cubristeis no se han consumido con el largo transcurso de este tiempo, ni vuestros pies se han lastimado. Meditad en vuestro interior á la vista de estos prodigios que se ha dedicado el Señor Dios vuestro á instruiros y á educaros, como se aplica un hombre á instruir y corregir á su hijo, con el objeto de que guardéis los mandamientos del Señor Dios vuestro y andeis en sus caminos y le temais. Mas si olvidados del Señor Dios vuestro siguiereis dioses agenos, y les diereis culto y los adorareis, desde ahora os protesto que perecereis. Si fuereis inobedientes á la voz del Señor Dios vuestro sereis enteramente aniquilados.¹ Oh Israel, ¿qué te pide el Señor Dios tuyo,

¹ Deuter. cap. 4. vv. 5. 6. esp. 8. vv. 1. 20. —2 Deuter. cap. 10. vv. 12. 16. 21. 22.

sino que temas al Señor Dios tuyo, y andes en sus caminos, y le ames, y que sirvas al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y guardes los mandamientos del Señor, y sus ceremonias que yo te he prescrito, para que te vaya bien? Mira que del Señor tu Dios es el cielo, y el cielo de los cielos, y la tierra y todo lo que hay en ella. Y esto no obstante, se unió muy estrechamente el Señor con tus padres, y los amó con vehemencia, y escogió á su linage despues de ellos, esto es, os escogió á vosotros, y os escogió de entre todas las naciones, como se manifiesta en este dia. Cuida pues, ó Israel, en correspondencia, de no obstinarte contra las exhortaciones que te hago de no reconocer otro Dios mas que al Señor, único que merece ser temido, amado y adorado. El mismo es tu gloria y tu Dios, que hizo en tu favor las cosas grandiosas y terribles que vieron tus ojos. Con setenta personas descendieron tus padres á Egipto: y ve ahora que el Señor Dios tuyo te ha multiplicado como las estrellas del cielo.¹ Ama pues al Señor Dios tuyo, y observa en todo tiempo sus preceptos y ceremonias, sus juicios y mandamientos. Eres un pueblo santo y consagrado al Señor tu Dios. El te escogió entre todas las naciones que hay sobre la tierra para que seas particularmente su pueblo. Y el levantará para tí, de tu nacion, y de entre tus hermanos un Profeta como yo: á él oirás. El Señor me dijo: levantaré para ellos un Profeta de en medio de sus hermanos, semejante á tí: y pondré mis palabras en su boca, y les hablará todo lo que yo le mandare. Y el que no quisiere oir sus palabras que hablará en mi nombre, esperimenterá mi venganza.

Esta es otra repeticion de la promesa que hizo Dios de enviar al mundo un Redentor, porque este Profeta de

¹ Deuter. cap. 11. v. 5. cap. 14. v. 2. cap. 18. vv. 15. 19.

que habla Moisés es el Redentor prometido, Profeta legislador como lo fué Moisés.

Israel, sigue diciendo Moisés, el Señor Dios tuyo te ha mandado que ejecutes sus mandamientos y sus juicios, que los guardes y cumplas con todo tu corazón y con toda tu alma.¹ Elegiste al Señor para que sea tu Dios y andes en sus caminos, y practiques sus ceremonias, preceptos y leyes, y obedezcas á su imperio. Y el Señor te escogió para que seas un pueblo peculiar suyo, como te lo tiene dicho, y guardes todos sus preceptos: y para hacerte la nación mas excelsa de todas las que crió para alabanza y gloria suya: y que seas el pueblo santo del Señor tu Dios, como te lo ha dicho.² Gravad pues en vuestros corazones todas las palabras que os he intimado en este día para comprometeros á observar con fidelidad la ley del Señor; y encargad á vuestros hijos que guarden y hagan cumplir todas las cosas que están escritas en el libro de la ley que os dijo. Porque no en vano se os prescribieron estos preceptos, sino con el objeto de que cada uno de vosotros halle la vida en ellos, y cumpliendolos permanezcáis largo tiempo en la tierra en donde pasado del Jordan vais á entrar para poseerla.

Y luego habló el Señor á Moisés, y le dijo: sube á este monte que está enfrente de Jericó, y contempla la tierra de Canaan, que daré en posesion á los hijos de Israel, y morirás en el monte. Verás delante de tí la tierra que daré á los hijos de Israel, y no entrarás en ella.

Moisés antes de subir al monte bendijo á las tribus, diciendo estas palabras:³ ¡feliz eres, ó Israel! Quién como tú, ó pueblo que hallas tu salud en el Señor! Él es el escudo que te defiende, y la espada de tu gloria. Reusarán reconocerte tus enemigos, pero tu los sujetarás y les pisarás los cuellos.⁴

¹ Deuter. cap. 26, vv. 16, 19. —² Ibi. cap. 32, vv. 46, 47, 48, 52. —³ Deuter. cap. 33, v. 29 —⁴ Ibi. cap. 34, vv. 1, 4, 5, 8.

Subió despues Moisés de la llanura de Moab al monte Nebo, á la cumbre de Phasga en frente de Jericó. Y le dijo el Señor, haciendolo ver todo el país desde el rio de Egipto hasta el rio Eúfrates, y hasta el mar Occidental, esta es la tierra por la cual juré á Abraham, á Isaac, y á Jacob, prometiendola á su linage. La has visto con tus ojos, y no pasarás á ella. Y murió Moisés en aquel mismo sitio por disposicion del Señor. Y lloráronle los hijos de Israel por espacio de treinta dias en las campiñas de Moab.

CAPÍTULO XXIII.

JOSUE.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Despues de esos treinta dias habló el Señor á Josue, que habia sido ministro de Moisés, y le dijo: Moisés mi siervo, ha muerto, pasa tú, y todo el pueblo contigo ese rio Jordan, para entrar en la tierra que daré á los hijos de Israel.¹ Por el Mediodia hasta el desierto, por el Septentrion desde el Libano hasta el grande rio Eúfrates por el Oriente, y desde allí hasta el mar grande que está al Occidente, serán vuestros términos. Ninguno podrá resistirlos mientras tu vivas. Yo estaré contigo para favorecerte como estuve con Moisés, no te dejaré ni abandonaré. Tú repartirás á este pueblo la tierra que prometí con juramento á sus padres.

Mandó pues Josue intimar á todo el campamento la órden de estar preparados para pasar el Jordan.²

Tres dias despues, habiendose levantado Josue antes de amanecer, movió el campamento, y llegaron al Jordan, él

¹ Josue. cap. 1, vv. 1, 11. —² Ibi. cap. 3, vv. 1, 17.

y todos los hijos de Israel. Y dijo el Señor á Josue; hoy comenzaré á ensalzarte en presencia de todo Israel, para que sepan que estoy contigo como estuve con Moisés. Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza iban delante del pueblo, y luego que entraron en el Jordan las aguas que venían de arriba se pararon en un lugar levantándose como una montaña, y las que iban abajo siguieron corriendo hasta desaparecer del todo. Los sacerdotes con la Arca de la Alianza del Señor se detuvieron allí de órden de Josue entre tanto el pueblo pasaba por el río á pie enjuto. Y luego que hubieron pasado todos, pasó también el Arca del Señor, y corrieron las aguas como antes.¹

Entrados ya los Israelitas en la tierra de Canaan, el día catorce del mes llamado Nisan, como estaba mandado, celebraron la Pascua, por la tarde, en la campiña de Jericó. Comieron los frutos de la tierra, y faltó el Maná.

Josue tomó y arrasó las ciudades de Jericó, de Hai y otras muchas, y venció á muchos reyes, y se apoderó de casi toda la tierra de Canaan, y la entregó á los hijos de Israel para que la poseyesen según sus porciones y tribus, exceptuando á la tribu de Leví, cuya parte y herencia eran los sacrificios y víctimas del Señor Dios de Israel. Y cesó la guerra en todo el país. Entonces todos los hijos de Israel trasladaron á Siló ciudad del territorio que tocó á la tribu de Efraim, el Tabernáculo con las tablas de la ley y la Arca de la Alianza.²

Pasado mucho tiempo en que el Señor había dado paz á Israel sometiendo todas las naciones circunvecinas, Josue, ya de una edad muy avanzada, convocó á todo Israel, y á los ancianos, y príncipes, y caudillos, y magistrados, y les dijo: „vosotros veis todo lo que el Señor Dios nuestro

¹ Josue, cap. 4. vv. 11. 18. cap. 5. vv. 10. 11. 12. capítulos 6. 8. 10. 11. 13. vv. 14. 33. —² Josue, cap. 13. vv. 14. 33. cap. 18 v. 1. cap. 23 vv. 1. 9. cap. 24. vv. 29. 31.

ha hecho con todas las naciones que tenéis al rededor, y de que manera él mismo ha combatido por vosotros, y os ha repartido toda la tierra desde la parte oriental del Jordan hasta el mar grande; y aunque muchas naciones quedan todavía por vencer, el Señor Dios nuestro las esterminará y las destruirá poco á poco delante de vosotros, y algún día poseeréis toda esta tierra, como os lo ha prometido, solo conque os esforzeis mas y mas, y observeis con mucho cuidado cuanto está escrito en el libro de Moisés, sin desviaros ni á derecha ni á izquierda. Cuidado, no trateis con esos pueblos, ni tengais con ellos conexiones, no sea que vayais á jurar por el nombre de sus dioses, y á servirlos y adorarlos. Estad unidos al Señor Dios vuestro como lo habeis estado hasta aquí; y ya vereis como el Señor Dios vuestro estermina esas naciones grandes y poderosas, y como nadie puede resistiros. Y murió Josue, siervo del Señor, de ciento diez años. Israel sirvió al Señor todo el tiempo de la vida de Josue y de los ancianos que vivieron largo tiempo despues de Josue, y que sabían todas las obras que el Señor había hecho en Israel. Pero despues de la muerte de Josue, y de estos ancianos, se abandonó el pueblo frecuentemente al desorden y á la idolatría.¹ Los hijos de Israel, dice el libro de los Jueces, hicieron lo malo delante del Señor, y sirvieron á los Baales, esto es, á los ídolos, y dejaron al Señor Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y siguieron á dioses ajenos, y á los dioses de los pueblos que habitaban en su contorno y los adoraron: y movieron á ira al Señor, dejándole, y sirviendo á Baal, y á Astaróht. Y airado el Señor contra Israel los entregó en manos de los raptos que los cautivaron, y los vendieron á las naciones enemigas que habitaban al rededor de ellos: y no pudieron resistir á sus contrarios, sino que por cualquiera parte que querían ir, estaba encima de ellos la mano del Señor, así como se los

¹ Judic, cap. 2. vv. 7. 11. 20.

había dicho y jurado: y fueron alligidos en gran manera. Al fin abrieron los ojos y volvieron á Dios, para pedirle misericordia, y Dios les envió un caudillo que los librase de la opresion y tiranía que padecian. Pero muerto ese caudillo se prostituyeron de nuevo á los dioses estrangeros y los adoraron. Esto se repitió muchas veces. Se volvian al Señor, y el Señor se dejaba mover á misericordia: recaian en sus pecados, y hacian acciones aun mas criminales que sus padres, y el furor del Señor se encendia contra ellos.

Estos caudillos ó libertadores que Dios enviaba al pueblo de Israel, cuando se dejaba ablandar por sus lágrimas y su penitencia, se llamaron Jueces, y gobernaban al pueblo. Fueron quince en el espacio de trescientos años poco mas. Samuel, varon santísimo y gran profeta, fué el último, porque los Israelitas quisieron tener un rey que los gobernara, y Dios se los dió. Saul de la tribu de Benjamin fué el primer rey que tuvieron los hebreos. Por su desobediencia á las órdenes de Dios, Dios le quitó el reino, y lo trasfirió á David, de la tribu de Judá.

CAPÍTULO XXIV.

DAVID.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

David tenia de Dios todas las virtudes de alma y cuerpo, que podian hacerlo un rey perfecto. Era prudente en sus palabras, en todo se manejaba con cordura: era jóven de muchas fuerzas, propio para la guerra: era gallardo y de hermoso aspecto, rubio y de linda cara: y como estaba asistido del Señor se habia ganado la aficion de todo el pueblo: todo Israel y Judá amaba á David.¹

Habiendo pues muerto Saul, la tribu de Judá prime-

1 I. Reg. cap. 16. vv. 12. 13. 18. cap. 18. vv. 5. 15. 16.

ramente reconoció por su rey á David. Un hijo de Saul, llamado Isboset, reinó siete años en las demas tribus; pero despues de sus dias todo el pueblo de Israel fué á encontrar á David en Hebron, donde habia sido consagrado rey de Judá, (Hebron era una ciudad situada sobre la montaña del territorio de la misma tribu,) y le dijeron: aquí nos tienes: hueso tuyo somos y carne tuya, de la misma sangre y pueblo, hijos todos de Jacob: y aun antes de ahora, cuando Saul reinaba todavía, tú eras nuestro caudillo, y el que llevabas á Israel á las batallas, porque á tí te dijo el Señor Dios tuyo: tú serás el Pastor de mí pueblo Israel, y tú serás su Príncipe. Nosotros pues te reconocemos por tal el dia de hoy. Se presentaron tambien los ancianos de Israel, es decir, los gefes de las tribus, haciendole la misma declaracion. Y el rey David hizo alianza con ellos en presencia del Señor, esto es, el rey por su parte juró que gobernaria al pueblo conforme en todo á lo que el Señor tenia ordenado,¹ y los ancianos por la suya y en nombre de todo el pueblo le prometieron y juraron fidelidad y obediencia, y ungieron á David rey sobre todo Israel. Y todos los valientes guerreros, que subian á cerca de cuatrocientos mil, vinieron tambien á Hebron con un corazon sincero para establecer rey á David sobre el trono de Israel. Y todos los demas Israelitas concordemente quisieron que David, fuese hecho rey. Y todos los pueblos comarcanos, y hasta los de las tribus mas distantes, como las de Issacar, Zabulón, y Neftalí, acudieron á porfia con todo lo necesario para los gastos: traían en asnes y camellos, mulos y bueyes, víveres para el sustento del ejército: harina, higos, pasas, vino, aceite, bueyes y carneros, de todo en abundancia, porque el gozo era general en Israel. De edad de treinta años era David cuando comenzó á reinar, y reinó cuarenta. Y el Señor Dios de los ejércitos lo favoreció en todas sus empresas.² Y Da-

1 Deuter. cap. 11. vv. 14. 20. —2 II Reg. cap. 5 vv. 1. 10.